

NOVIEMBRE 2024 - Nº 28

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL



**Un sindicato vivo, una herramienta fuerte:
algunos debates**

Gabinete Económico Confederal de CGT



Un sindicato vivo, una herramienta fuerte: algunos debates

Gabinete Económico confederal de la CGT

En esta publicación han colaborado Oscar Murciano (CGT Catalunya), Sergio López de Jorge (CNT Comité Confederal) y Eliana Alemán Salcedo (Universidad Pública de Navarra) a través de entrevistas escritas. La responsabilidad de lo publicado, no obstante, corresponde al Gabinete Económico Confederal de CGT, cuya opinión no tiene por qué coincidir con la posición del conjunto de la organización al respecto.

En los últimos años, estamos transitando una coyuntura marcada por múltiples crisis: una pandemia mundial, una escalada en la beligerancia de los conflictos internacionales, un aumento en frecuencia e intensidad de las catástrofes relacionadas con el cambio climático, o un deterioro de las condiciones de vida que se manifiesta en múltiples ámbitos, como la pérdida de poder adquisitivo o las crecientes dificultades para acceder a la vivienda. En este contexto, y con una conversación pública hegemonizada por discursos reaccionarios, la incertidumbre se acrecienta, y dar una respuesta eficaz parece una tarea cada vez más compleja.

El sindicalismo combativo ha sido y sigue siendo una herramienta al servicio de esta respuesta, aunque enfrenta retos importantes sobre los que resulta importante debatir. Cuestiones como el crecimiento de nuestras organizaciones, sus limitaciones y los obstáculos que surgen en el camino; cómo adaptar el modelo sindical a las nuevas realidades del trabajo basadas en la atomización de las plantillas y la individualización de las relaciones laborales; o cómo abordar la sectorialización de las luchas y las relaciones con otras organizaciones sociales, son debates que vienen alimentando un caudal cada vez mayor de nuestras conversaciones.

En definitiva, son muchas las cuestiones sobre las que reflexionar sindicalmente para crecer e incrementar nuestro poder de clase, y muchas las aristas de los debates que debemos mantener. Este número de La Brecha tan solo pretende plantear algunos, que esperamos contribuyan a dinamizar conversaciones que consideramos prioritarias. Para ello, en esta publicación nos servimos de la participación, mediante entrevistas escritas, de Oscar Murciano (CGT Catalunya), Sergio López de Jorge (CNT Comité Confederal) y Eliana Alemán Salcedo (Universidad Pública de Navarra).



¿Qué define al sindicalismo combativo?

Primero de todo, cabe precisar qué entendemos por sindicalismo combativo, pues se trata de un término que alude a un comportamiento o actitud que no permite hacer distinción sobre la matriz ideológica sobre la que se construyen las organizaciones así autodenominadas. Dentro del sindicalismo combativo se podrían agrupar hoy en día modelos anarcosindicalistas, marxistas o aquellos que incluyen reivindicaciones independentistas como parte de su agenda de acción. En cualquier caso, aun con las insuficiencias que pueda tener el término, entendemos que lo que define al sindicalismo combativo es la apuesta por la confrontación —ante el adversario patronal o gubernamental— y la elevación del poder de clase frente al modelo de concertación y diálogo social. La confrontación no implica eludir la negociación, pero esta última, sin una fuerza social de orientación unívocamente combativa detrás, está encaminada de partida al mal menor, al repliegue y a la concatenación de derrotas estratégicas.

La combatividad se puede concebir de múltiples formas, pero como señala Oscar Murciano, es conveniente no reducirla a acciones estéticas aparentemente radicales (por ejemplo, las formuladas únicamente a través de lo discursivo) que son identitarias y autorreferenciales, pero inofensivas en la práctica real para alterar el status quo, en tanto son palabras no respaldadas por los hechos. Sergio López también señala que continuar concibiéndonos como “sindicatos alternativos” nos orienta a construirnos en la otredad. Nuestra aspiración, en cambio, debe ser la de incrementar los recursos y las capacidades que actualmente tenemos para poder constituirnos como un agente de cambio social real.

Ese crecimiento de nuestros recursos y capacidades debe basarse en el conflicto, una tesis que parece demostrarse exitosa a partir de la experiencia de crecimiento de sindicatos como ELA en Euskal Herria, la CIG en Galicia o CGT en Catalunya. En el caso de CGT en Catalunya, esta relación entre conflictividad y crecimiento se ha demostrado virtuosa, especialmente durante los últimos años, reforzando además el perfil confrontativo de la organización.

Nuestra aspiración, en cambio, debe ser la de incrementar los recursos y las capacidades que actualmente tenemos para poder constituirnos como un agente de cambio social real.

Algunos problemas, algunas propuestas

No obstante, el crecimiento no se encuentra exento de factores limitantes o problemáticos. Dicho crecimiento debe combinar una mayor fuerza en el conflicto con la ampliación proporcional de nuestras capacidades organizativas. En caso contrario, como plantea Oscar Murciano, si se crece en afiliación pero no se la capacita y se la integra en las tareas principales de cada territorio, el modelo de crecimiento puede verse abocado a una crisis inevitable. **La formación de cuadros sindicales debe ser uno de los ejes de trabajo prioritarios en una organización en crecimiento.** Y para ello, los sindicatos debemos desarrollar programas de formación militante que permitan ampliar y renovar las capacidades de las personas que construyen la organización.

Otra de las dificultades para desplegar las capacidades de cada organización se encuentra relacionada con el enfrentamiento y el enquistamiento de enemistades personales o los sectarismos que corroen lo que debería ser un funcionamiento eficaz y bien engrasado. Debemos trabajar por superar el identitarismo, el sectarismo y el subjetivismo en el mundo sindical; sin embargo, la solución a esto no debería ser evitar las discusiones u ocultar los conflictos. En relación con ello, Sergio López destaca la importancia de plantear debates sin miedo. Aunque estos puedan generar fricciones, visibilizarlas y resolverlas se convierte en una condición necesaria para poder avanzar y crecer. La otra cara de la moneda es la necesaria disciplina militante que debe primar en el sindicato, entendida como el deber que tiene todo militante de cumplir con los acuerdos a los que se llega en el seno de la organización de la que participa y forma parte.

A la externa, uno de los mayores retos a los que se enfrentan las organizaciones sindicales se plasma en las nuevas configuraciones laborales que, al calor de la emergencia de nuevas tecnologías, están creciendo durante la última década. Estamos hablando de sectores en los que priman las relaciones contractuales atípicas, incluso bajo fórmulas que rayan el fraude. A un creciente sector servicios en el que buena parte del empleo se agrupa en ámbitos como el del comercio, la hostelería o el trabajo del hogar, se le suman nuevos empleos, mediados por plataformas, como el caso de los *riders*. En todos ellos, la precariedad salarial, el incumplimiento de facto de sus derechos y de la regulación laboral y la atomización del personal son la norma, unos rasgos comunes que caracterizan a sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora.

En este sentido, Eliana Alemán subraya que la toma de conciencia de esta precariedad laboral es lo que puede contribuir a generar vínculos, en tanto se trata de una experiencia compartida por muchas personas, y lo que las une es la voluntad de combatirla colectivamente, incluso aunque en un momento determinado no se tenga un empleo. Así, continúa Eliana Alemán, el sindicato debe ser percibido como un espacio eficaz para ello, y debe tener entre sus objetivos el posibilitar la subjetivación política de clase

de las personas que se acercan. El sindicato necesitará tener referentes (personas liberadas, voluntarias, etc) para trabajar en torno a sectores concretos y destinar recursos materiales para generar esos encuentros, tanto en el espacio digital (chat, foros, etc.), pero sobre todo en espacios físicos alternativos a un centro de trabajo (por ejemplo, parques, cafeterías, etc.) que ayude a combatir el aislamiento y la dispersión.

Todo ello apunta a una necesaria revitalización de nuestras organizaciones sindicales, para adaptar las formas organizativas y la acción sindical a las nuevas realidades del trabajo. Oscar Murciano señala que debemos integrar con generosidad y flexibilidad a personas que se mueven en otras condiciones laborales distintas a las tradicionales, para las que la estructura orgánica del sindicato quizás no es la respuesta que mejor se adapta a sus necesidades. Resulta conveniente abrir el sindicato y facilitar la participación de estos sectores, siendo generosos en que nuevas ideas se pongan en práctica. Por otro lado, potenciar la fuerza del sindicato pasa por animar a las secciones a luchar

más, acompañando y reforzando estratégicamente estas luchas desde la organización para aumentar las opciones de victoria. Aquí Eliana Alemán también resalta el valor de generar recursos materiales, como las cajas de resistencia, para sostener conflictos en aquellos sectores más precarizados, principalmente copados por mujeres y personas racializadas.

Posteriormente, se deberían dedicar más esfuerzos a visibilizar al máximo esas luchas y esas victorias. En ese sentido, la dimensión comunicativa de nuestras organizaciones también constituye un componente clave para nuestro crecimiento y nuestra capacidad de intervención en la realidad. La percepción que tenemos de la realidad sin duda se encuentra atravesada por la materialidad que nos rodea y por nuestra acción cotidiana, pero nuestra subjetivación también la conforman el conocimiento, la información y la opinión que recibimos por los dispositivos comunicativos hegemónicos, como la televisión y las redes sociales. Sergio López plantea en este sentido que los sindicatos debemos crecer en la dimensión comunicativa: **disputar**



los consensos hegemónicos y diseñar estrategias comunicativas eficaces. Claro está, también debemos formarnos en labores de portavocía y comunicación. Además, debemos generar “pruebas piloto” de nuestras propuestas económicas, de modo que movilizemos iniciativas que prefiguren horizontes de futuro (pero también de presente) factibles y deseables.

Alianzas y lucha contra el capital más allá del centro de trabajo

Y más allá de las fronteras del trabajo asalariado, conviene realizar esfuerzos en tratar de tejer vínculos más densos con otras organizaciones, con el propósito de erosionar la sectorialización o parcelación de luchas. Para ello debemos entender la clase trabajadora como un sujeto que va más allá de su relación con el trabajo asalariado en un centro productivo, y concebir como clase trabajadora a aquellas personas que no controlan los medios que hacen posible su reproducción, y participan tanto del trabajo productivo como reproductivo en una comunidad o territorio.

De este modo, si en lugar de centrarnos en las condiciones de trabajo la conversación gira en torno a **las condiciones de vida de la clase trabajadora**, entran en el foco de discusión cuestiones como el acceso a la vivienda, la desigualdad, la opresión de género, el racismo institucional o el cambio climático. Como plantea Eliana Alemán, la sectorialización organizacional genera una fragmentación en las luchas, que se puede agravar ante la falta de solidaridad. Para afrontar las distintas dimensiones del conflicto de clase, que podría definirse como un conflicto del capital contra la vida misma, el sindicato debe tratar de integrar todas estas cuestiones, entendiendo que la construcción de la clase está atravesada por muchos otros aspectos (género, lugar de procedencia, etnia, nivel de estudios, etc.) y promoviendo así una comprensión integral de la realidad

social y, en la práctica que se deriva de ello, la solidaridad y el apoyo mutuo en las diversas luchas.

Por otro lado, construir solidaridad de clase también pasa por participar de procesos más amplios junto a otros colectivos y organizaciones. Como apunta Oscar Murciano, se trata de abrir el sindicato, de manera que tenga iniciativa en cualquier ámbito social y que se coordine con otros espacios, sin pretender monopolizarlos. En la construcción de otras redes y realidades, Sergio López esboza vías a través de las cuales entrelazar distintas dimensiones de nuestra vida cotidiana con la generación de espacios y momentos de subjetivación de clase, como la formación de cooperativas, de economatos, de bolsas de parados o de grupos de consumo.

Por último, la colaboración con otras organizaciones también puede potenciar la eficacia de nuestras luchas. En ocasiones existen divergencias en los diagnósticos acerca de los problemas que enfrentamos, lo que genera diferentes estrategias para abordarlos, en algunos casos incluso incoherentes entre sí. Un ejemplo de esto son las fricciones que pueden desarrollarse entre organizaciones sindicales y ecologistas ante el dilema aparente de mantener el empleo frente a la apuesta por cerrar una fábrica contaminante. Un diagnóstico honesto y compartido seguramente genere una mayor convergencia de objetivos, y, por tanto, de estrategias que guíen en adelante el rumbo a seguir por distintas organizaciones. El fomento de puntos de intersección y de espacios de encuentro debe ir más allá de momentos en los que manifestar solidaridad de clase, y extenderse a la realización conjunta de tareas donde sea posible: campañas en redes sociales, convocatorias de manifestaciones, etc., para hacer más densas estas relaciones. Ser más, compartir objetivos, golpear y sostenernos juntas es, sin duda, una vía fértil para intervenir con eficacia en la realidad que nos rodea ●●

La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Económico confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram.

